

Nothingland. La tierra del NO. Segunda parte

emily Jane



Capítulo 1

Sakura D S z

No thingLand La tierra del NO

emilyJane

Zona Neutra

□ Empezará tu entrenamiento. Tengo que llevarte a Lovato Stone, la piedra blanca y fría, lejos del poder de Halsey y el reino de Ankara. Donde si no estás lista tomará tu ki uno de los más poderosos, el del rubí grande y brillante rojo cereza casi fucsia. □

¿Es mi ki? ¡¡Me encanta!! Claro. Fucsia. □

Maclamore y Lewis te entrenaran en tu mayor reto. □

¿Cuál? □

Tu misma. □

Sabemos que es lo más importante para ti. Lo que más amas después de tu mascota o tus padres. Y es a lo que más le temes. □ Mmmm ya. – me mordí el labio. - Mi violín. – susurré bajito y ya estaba preocupada. □

Exacto.

Existen pasajes que no me salen y me frustró fácilmente. Pero soy aguerrida. Y siempre lucho. Ese es un reto.

Salimos de la casa de Goulding. Y wow. El césped era azul aguamarina y cambiaba a verde manzana, cambiante como el cielo. Al caminar. Doble Wow. No se sentía como césped era como caminar en espuma acolchada. Se hundía y parecía flotar. Masmelow. Caminaba sobre masmelows. Los arboles de Guetta wings eran también doblemente especiales. Aplaudí de la emoción. Arboles de flor del cerezo. Pero en rojos cereza, fucsia, lila, blancos y rosa pastel. Nos hacían un sendero.

□ Sakura.- murmuré extasiada.

□ Es tu nombre y el bosque de Guetta wings. El reino inventado por tu tatarabuela. De aquí viene tu nombre.

¿Mi tatarabuela me lo puso?

Tu madre en su honor.- me preguntaba que más cosas sabría mi madre. Nunca me lo dijo. Pero ahora entiendo porque murmuraba cosas con mi padre que no entendía y porque me permitían cosas que Ellie prohibía.

Solo florecen en Abril. – dije porque así era Sakura.

En Guetta wings es permanente el Sakura.

Yoshi. Perdón. Goulding. Se subió a una tortuga, esta era bien anaranjada. Combinaban de lo lindo.

¿En serio? Y que no eres. Dime, ¿eres así porque estoy traumada con ese juego?

No. Somos las hadas madrinas designadas en esta zona.

¿Y en otras?

Donking Kong. El gorila. O Crash el zorro. Y así. Cuando se encendió el motor. La canción Love me Again sonó en vez del ruidoso sonido de un motor.

Love me Again.

¿La conoces?

Es la canción que bailan mis padres con sus audífonos puestos. Las luces apagadas y las cortinas cerradas. Es la canción que sonaba en el bar de la esquina de nuestra casa. Donde se conocieron y se enamoraron. Bailaron este twist antiguo de John toda la noche el día D. Y vaya que si he escuchado esa historia una, y otra vez y otra vez.

Yo me subí detrás. Así volamos por el cielo de Guetta wings al ritmo de Love me Again. Llegamos a Lovato Stone. La piedra blanca y fría. Una roca de vidrio que parecía una gota de agua de lo transparente que era.

¿Por qué se llama la piedra fría? - le pregunté a Goulding al bajarme de la tortuga. Y acabarse la canción. No estaba claro ya que no hacía frío y tampoco entendía donde estaba el blanco. El césped era azul aguamarina y rojo en esta zona. Los arboles en otoño pero en colores azul y purpuras fuertes, nacarados. Era una fantasía. Flores de primavera blancas, negras, grises se confundían con flores de pradera fucsias y azules. Los matorrales eran amarillos.

Toca la piedra- dijo Goulding al acercarme. Y era la piedra más fría que existía. Se ponía blanca al tacto. Retiré mi mano de inmediato. Me asombraba lo transparente que era. Al lado de la piedra Maclamore y Lewis. Un oso pardo y un oso negro. Ya nos esperaban. Cogidos de la mano.

Sakura. – me saludaron efusivamente agitando la mano. El más florido era Lewis. Daba palmetazos y tenía un sombrero cool del viejo oeste, azul con una cinta morada. Maclamore tenía unas gafas hipster de marco blanco. Muy altos ambos.

Bienvenida a Lovato Stone.- se inclinó Maclamore cuando me les acerqué haciendo una reverencia. Y yo me incline y se la devolví. Me pareció de lo más cool. Como estilo Alicia.

Me encanta tu cabello rosa pastel y verde agua marina.- Lewis tenía un lindo acento.

Gracias. Me encanta tu acento.

Queríamos conocerte. La guerrera que liberará Nothingland. Tal vez podamos vivir allí. Gracias a ti. – me dijo Maclamore muy elegante. Y seguían cogidos de la mano.

Wow. Increíble. Son libres.

Si. No estamos en Nothingland. Es nuestra zona.

En Nothingland los encarcelarían. Está prohibido. Dicen que las leyes lo dicen.

¡Uff! Thank god. Que no es Nothingland. – Suspiró muy dramático con su acento Lewis.

Bien. Sin más preámbulos.- dijo Goulding. – empecemos.

Espera. Antes concédeme algo. Así no concedas deseos. Quería a Megan aquí. Y que lo viera. Respetaba su punto de vista, sobre los guerreros. Pero quería viera el mío. Y que era... ¡Uff! Gue.rre.ra.

¿Qué quieres?

Traer a mi mejor amiga. Cree que los guerreros tienen espadas.

Y las tienen. Hay muchas especies de guerreros.- dijo Goulding muy serio.

- Bueno. Díselo tu. Goulding no lo pensó. Y...
- ¡¿Es un moco?! Miré extrañada lo que hacía. Se quedó con los ojos cerrados y hacía un ruido mmmm. De meditación. De su nariz. Más bien, de su fosa nasal izquierda empezó a inflarse una bolita.
- No. ¡Por Dios! Que ignorante. Es una bola de cristal así traeré a Megan.- me dijo abriendo los ojos. Los volvió a cerrar y continuó.
- ¿Ah? Lo que parecía un moco saliendo en forma de gota. Se hizo más grande y transparente tan grande que vi a Megan en su habitación haciendo dibujos de guerreros samurái con su pijama de osos azules. Me restregué los ojos y no podía creerlo. La llamé y parece me escuchó. Se acercó a la ventana a mirar hacia mi casa.
- ¡Wow!- e hice algo que no debía. Tocar la bola que salía de la nariz de Goulding. Esta desapareció de inmediato.
- No puedes tocarla.- me dijo él enfadado.- Así seas Sakura la guerrera. Empezó de nuevo. La bola de cristal cuando se hizo de mi tamaño salió flotando de la nariz de Goulding. Se transformó en puerta y Megan en vez de abrir la puerta de mi habitación y entrar en ella, entró en Guetta wings.
- Sakura. Me llamaste.
- ¡Megan!. Si.- la abracé.
- Bienvenida a Guetta wings. – le dijo Goulding. Megan entonces vio el Yoshi anaranjado pastel mandarina que le hablaba. Y que no estaba en mi habitación.
- Cool. – dijo mirando hacia todas partes.- Siempre quise entrar en Mario Bros. Aunque, este no lo he jugado. ¿Qué mundo es? ¿Dónde esta Mario y Luigi? ¡Hey, Yoshi! ¿Dónde, donde los dejaste? ¡SAKURA VAMOS A DERROTAR A KOUPA CON NUESTROS SUPER PODERES SAYAYIN! - Me jaló gritando.
- ¡NO SOY YOSHIIIIII! - Gritó Goulding.- Mucho gusto.- dijo recomponiéndose.- Soy Goulding Hada madrina de Sakura D S z nuestra guerrera.
- Tiene serios problemas de autoestima.- susurro a mi oído Megan.- de autoimagen, no se reconoce y no quiere reconocerlo. Se tiene miedo.
- No es cierto. Tú no sabes de dinosaurios que es muy diferente a una

tortuga de video juego. – repuso Goulding.

□ Me escuchaste.- dijo ella confundida.

□ Si.- le dije a Megan- lee mentes. Así que no susurres y mente en blanco.

□ ¿Ah? - Megan alzó su ceja. Y reparó en Maclamore y Lewis. Giró en círculo. Me miró. Y se pellizcó hasta llorar.

□ No es un sueño.- le dije.- Te traje para que me ayudes en mi misión. Nos vamos a divertir.

□ ¡Oh por dios! – fue el bufido de Goulding. Maclamore y Lewis permanecían callados como observando divertidos.- Niñas enfóquense. Sécate las lagrimas niña. – le dijo a Megan.- Sakura - me miró- es muy serio. Tic tac. Tic tac. Halsey nos espera. Debes estar lista. Cuando los dos kis brillen con la misma intensidad es el llamado. Y debes estar lista para enfrentarla. Dejaste en el aire la impresión de tu última emoción. Perdiendo tu ki y guardando tus cosas en el armario. Cuando esta llegue a tu ki y brille como el de Halsey. Todo estará perdido nuestro mundo, tu tatarabuela, tu, Megan, Nothingland y el valle. Todo. □ Sakura ¿Qué dice el dragoncito?- dijo Megan tranquila como siempre. A ella llorar le duraba un segundo, era como bipolar. □ Dinosaurio.- corrigió Goulding. □ Dinosaurio - tortuga. – volvió a decir Megan. □ Solo Dinosaurio. – le corrigió Goulding de nuevo.- De la antigua casta de Waldorf. – respondió Goulding orgulloso. □ Wow. Entonces... eres guerrera. Y tú... hada madrina. ¿Y Ellos? □ Sus entrenadores.- contestaron al tiempo Maclamore y Lewis.

□ Pensé que unos colados. Bueno. ¿Y la espada? ¿Báculo? ¿Poderes mágicos? ¿Magia?- Decía dando Saltos. Se va a decepcionar cuando lo sepa. Entenderá mi punto de vista. Y me reiré un rato. Todos hacíamos el movimiento negativo con nuestras cabezas.

□ Primero debe entrenar. Y ella no necesita tanta parafernalia, solo a si misma.- dijo Goulding.

□ Mmm. Lo infectaste con tu idea. ¿O es tu mundo imaginario y tus reglas?

□ Aquí vine a parar y ni idea de donde salió todo esto. Pero luego te cuento la historia de mi tatarabuela y la leyenda.

□ Oki. Ya quiero ver the fight. Y la gigante luchadora de sumo derrotada.- bailamos la danza porrista absurda. Sacando el trasero y los brazos juntos

izquierda-derecha.

No es luchadora de sumo, es gigante por los kis, no porque tenga sobre peso. – Dijo Goulding entornando los ojos.

Ah. Bien. Bien. Oki. Correcto. Señor dragoncito.

¿Puedes llamarme Goulding?

Goulding. No problem y take it easy. Entonces empecemos. - Aplaudió Megan emocionada. Ya vería que clase de guerrera era. Entrenamiento Beggins Megan se sentó en el césped masmelow con su pijama de ositos azules. Los ojos bien abiertos y...

Wow.- expresó al sentir la textura del suelo. Olió el césped- Doble wow Sakura huele a chicle. Me quiero acostar y quedarme dormida. Y así fue. Goulding la miró sorprendido y siguió.

Parte del entrenamiento es que derrotas a Maclamore y Lewis en sus talentos.

¿Qué es eso?- le interrumpí y señalé una nube roja cereza en forma alargada parecía fantasma cruzando el cielo cambiante.

Debemos darnos prisa. Es tu emoción rumbo al reino de Ankara. – miramos el cielo y como esa nube pasaba lentamente sobre nuestras cabezas. Goulding se sacudió y siguió.- Volviendo al tema. Ellos te ayudarán a competir porque son los mejores. Tu reto es no perder la paciencia. Insistir. Sin lamentarte. O entender al fin que perder está bien.

¿Derrotarlos? - repetí y trague saliva.

No te preocupes Sakura. – Dijo Goulding.- Por eso se llama entrenamiento. No debes derrotarlos ya. En la primera. Puedes tener 10101 intentos.

Uff.- solté el aire.

Bueno. Empecemos. Lewis.- Le dijo Goulding a Lewis. Y este detrás de la espalda saco un violín que llevaba. Experto en violín. Cuando empezó los primeros arpeggios de Paganini empecé a llorar.

Lo sabemos.- me consoló Goulding.- De eso se trata. Aunque te duela y no puedas hacerlo. Quieras continuar tocando violín y dar lo mejor de ti. No descartarlo. Halsey se reirá de ti. Es su estrategia para hacerte débil. Como hizo Richard Parker. Si te ve llorar, más grande se hará su ki. El tuyo más pequeño. Debes enfrentar el violín y a Paganini o Vivaldi. Si no eres capaz no importa. Da lo mejor de ti y ámalo como es. No lo dejes.

Debes saber perder. Y entender que naces con unos talentos y otros no.

Respiré y miré a Lewis y a Megan que seguía como una turba, dormida a pierna suelta. No tenía vergüenza. La hubiera querido despierta pulgares arriba. Goulding no sé de donde, me entregó mi violín.

¿Lista Sakura? Enfréntalo. 1. 2. 3. Ya.

Los dos empezamos al unísono la melodía más difícil de Paganini. El pasaje solo era para los más virtuosos. Yo solo tenía nueve años. Al principio paraba y aplaudía a Lewis.

Wow. En serio, maestro.- me inclinaba. Estaba frente a un virtuoso ¡por primera vez! - ¿me das tu autógrafo? - le piqué mi ojo.

Cuando quieras.- hizo la reverencia Lewis.

A ver Sakura ¡concétrate! - me grito Goulding al oído.- es en serio. Desconcentrarse y alabar al otro no sirve. Halsey igual se llevara tu ki. Debes estar enfocada.

Aich. Bueno. Otra vez. Empezamos de nuevo. Yo trataba de seguirlo concentrada y seria. Cuando llegaba al pasaje difícil. Paraba.

No. Sigue. - me indicaba Goulding.

Ok. ok. Ya voy. Así estuvimos 10100 veces. Hasta que mis dedos se movían. No hacía el pasaje difícil ni nada menos. Empecé a reírme y a disfrutarlo. Y en el pasaje difícil. Inventaba una segunda voz más fácil. Y así fue que superé el reto. Lewis se detuvo.

¿Por qué te detuviste? ¿Lo hice mal? - solté el violín.

No, chica pony.- me dijo con su lindo acento.- Tenía la orden desde el principio. Cuando lo lograras debía parar. Mis dedos dejaron de tocar. Sakura, superaste el reto.- se inclinó Lewis. Y luego saltó y dio palmetazos de la emoción.

¿Eso era todo?

Si. - dijo Goulding.- Pero faltan más retos y entrenamiento. Así derrotarás a Halsey.

¿Me pondrá a tocar violín?

Ella es pianista.

Yo no sé de piano.

Bueno, pues duelo de piano y violín. ¡Sakura, no debes tener miedo! - me grito Goulding.- si te dice piano tu dirás. Ok. Halsey Darling querida. Y sacas tu violín y la desarmas. ¿Entiendes el juego?

Ya. Querrá desconcertarme y meterme miedo.

Exacto.

¿Qué sigue?

Yo.- se descruzó el elegante Maclamore. Se ajustó sus gafas hipster. Y sacó... ¡¿UN. CON.TROL. DE VIDEOJUEGO?!

Mario bros. – dijo Goulding- Maclamore es experto en Mario, Minecraft y todo video juego habido y por haber. Maclamore es experto en Mario más que Halsey.

No es para tanto.- Dijo él con su elegante acento. Ouch. Si el violín me asustó. Con este no sabía qué hacer. Es que ni siquiera. ¡¡He tocado en mi vida unos controles!! ¿Cuál es izquierda, cual derecha?

Recuerda Sakura. Que lo que estamos derrotando es el miedo. No es el reto mismo.

Ok. – tomé aire.- pero enserio. Explíquenme algo.

¡NO!.- gritó Goulding.- de aventada.- me empujó frente a la pantalla plana que salió del césped. Nos sentamos de pierna cruzada ambos.

Y de aventada empezamos. Las 10101 veces. Al principio empezaba una y otra vez, me mataba el estúpido hongo ese. Mientras Maclamore ya iba en la tercera versión de Mario y había derrotado a Koupa sin dificultad. Y lo estaba entendiendo. No miraba ya a Maclamore. Sino que trataba de descifrar los botones de mi control saltar al champiñón ese y correr. Y pasé por lo menos el primer nivel. Y me dio risa. Maclamore había terminado el larguísimo supermario world con plumas y todo, mariocar, la versión wii. Y yo estaba tranquila. Para esto no nací pero me divertí y puedo lograrlo entrenando otras 10101 veces. Maclamore se quitó sus gafas. Dejó el control.

Me derrotaste.- suspiró con su elegante voz y sonriendo. Yo lo miré anonadada. No entendía a que se refería.

¡APENAS TERMINÉ EL PRIMER NIVEL DEL MARIO MÁS ANTIGUO! Lo pasan con los ojos cerrados los niños que gatean. Pero de eso se trataba. Luchaste con una sonrisa. Las 10101 veces. Esto no es para

todos Sakura. Muchos se enredan, se enfadan y renuncian. Compiten contra mí, no contra sí mismos. □ Eso es.- dijo Goulding.- no te intimidó Maclamore. Sabías que era experto y no competiste con él. Lo dejaste ser. No estaba muy convencida de lo que me decían y si era la forma correcta de derrotar a Halsey.

□ Ahora continuaremos con tal vez el más difícil de todos.

□ ¿Cuál?

□ Tu misma. Tus recuerdos. Tu infancia. Tu miedo. Es como un deja vu que te ayudará a recordar como te sentiste. La impresión que te lleva a la frustración y a cerrarte. Porque ese será tu punto débil. Así perdió Halsey su ki.

□ Bueno, vamos.

□ No todavía. Tenemos un minuto.- me detuvo en seco Mi hada madrina.

□ ¡Puff! Pues ya.

□ Eh no. En Guetta Wings.- me explicó Lewis.- un minuto dura ocho días.

□ ¡WOW!. Y ¡IUK!- dijimos al tiempo Megan y yo. Megan se desperezaba estirando sus brazos y ya había bostezado casi tragándome. Después de su siesta.

□ ¿Te imaginas la escuela y la clase de la profesora fasterwayne? Que es más faster la señorita slowmoving y nos da tiempo libre a escondidas de Ellie. – dijo ella poniéndose de pie. □ Uy no. Duraría horas tratando de decir una palabra. Pero cool el recreo. O la salida y eterno regreso. ¡Wujuu!

□ Yeah.- saltamos las dos y chocamos las cinco.

□ Bueno a descansar por hoy. Y a comer.- dijo Goulding.

□ ¿De qué me perdí? ¿Las espadas? ¿Los poderes?

□ De mucho entrenamiento. – suspiré yo caminando hacia la tortuga de Goulding. Lewis y Maclamore tenían parqueada su moto detrás de Lovato Stone. Una...azul metálico. Íbamos rumbo a casa de Goulding a descansar y comer.

Descansos de un minuto

Nos sentamos en el césped afuera del árbol anaranjado que tenía por casa Goulding. A hacer una fogata, que flotaba. Goulding la sacó cuando

escupió y unas chispas, prendieron el fuego flotante. No se hacía de noche. El cielo siempre cambiante en colores parecía atardecer de arcoíris. Borealeatico. Salchichas y pinchos de pollo barbecue fue nuestra comida. Te Hat- sú azul de lichee. Y helado de postre. La música de fondo era solo Katy Perry. Goulding era un fan enloquecido de ella, ya que era la música más antigua conocida. Megan y yo teníamos muchas preguntas sobre Guetta wings.

¿Llueve?- fue mi pregunta. Ya imaginaba la lluvia.

Si.- dijo Goulding. Cuando queremos estar brillantes.

¿Ah?- dijimos las dos al tiempo.

Cae escarcha que te pone como si fueras a desvanecerte. Las dos nos levantamos al tiempo.

¡¡Yo quiero!! – dijimos al tiempo emocionadas.

Ahí les va.- señaló Goulding el cielo. Empezaron a caer como escarcha muy brillantes sin tocar el suelo la lluvia de Guetta wings. Al tocarnos el efecto era volvernosc escarchadas desvanecidas como si fuéramos a desaparecer. Y se sentía como lluvia pero sin mojarnos.

Wow.- dijimos las dos. Pero noté que mi brillo era plateado, distinguía escarchas azules y lilas. Miré a Megan y en ella era dorado, naranja y rojo.

Somos diferentes.

Si. No preguntes porque. Pero mira, cada uno es distinto. Miré a Maclamore y Lewis. En uno el escarchado era blanco, Maclamore y en Lewis era más azul y morado. La lluvia paró. Y la transparencia brillante se esfumó. Nos sentamos a reírnos de los chistes de Lewis y Megan. Y a contar historias particulares. Pero antes, Megan y yo solicitamos cambio de música. No porque no nos gustara. Porque ya era suficiente.

No se puede.- refutó Goulding.

¡¿Como que no?! - gritamos las dos.- Somos 4 contra 1.

A nosotros no nos importa.- dijo Lewis.

Bueno, somos invitadas infiltradas. - Dijo Meganpor favor complácenos, regla de oro de la educación de invitados.

Es mi casa. No se trata de autoritarismo. - refutó Goulding- es que es en serio. No se puede. Suena aleatoriamente cuando yo estoy aquí. Ve y

revisa mi casa. No hay mp3, ni iphones, ni tornamesa, radiolas, radios, equipos de sonido, parlantes, usbs. Nada.

¿Ah? - ambas teníamos descolgadas nuestras mandíbulas. La música estaba en el aire. No salía de ningún lugar recorrimos la casa las dos buscando parlantes. Pero nada. Sonaba así porque si.

Es la música que me gusta y permito. Programé mi casa así, solo Katy Perry.- dijo al ver que nos sentábamos resignadas.

Aich. ¡¡Por Dios!! ¡Goulding!- protestó Megan furiosa. Ella la odiaba. Bueno, no odiarla, pero prefería a Rihanna o la antiquísima Taylor Swift.

Nanana. Vetadas.- se plantó Goulding. Al escuchar a Megan nombrarlas.

Y de todo Guetta wings.- afirmó muy serio Maclamore.

¿Solo escuchan esto?

No. Lo mío aleatorio es 30 segundos a Marte. Los monos árticos, y 1000 canciones más.- dijo Maclamore.

Lo mío es chainsmokers, tiesto, aioki. Y así pasamos aleatoriamente de la música de ambos.- dijo Lewis.

Es decir que esto es solo tu gusto. ¿Puedo intentar mi lista de reproducción aleatoria?- dijo Megan.

No. Es mi casa. En la tuya claro. Dañarás mi sonido y tendré que reconfigurarlo de nuevo.

¡Uyuyuyuy! - se tiró hacia atrás Megan tapándose los oídos. Ya había sonado Firework tres veces. Y esa canción era tan antigua como la infancia de mi abuelita. Pero Goulding la cantaba a todo pulmón y bailaba con sus paticas vestidas de ri-buk. Lewis le ayudaba.

Miley Cyrus, Selena Gómez, Ariadna Grande.- repetía Megan con los ojos cerrados como mantra.

Nananana de naa.- cerró sus ojos Goulding y su cabeza así lo dijo. - ¡No! Sin más que hacer empezamos nuestras historias. Con el fondo musical de Goulding.

Empecé yo la que fue mi historia sobre mi cabello. Y así había sido. Era muy rubia. Mi madre en la bañera iba a teñir de rosa pastel y aguamarina un saco para mí. Mitad rosa, mitad aguamarina. Pero cuando mi madre me dejó en el suelo para revisar como estaba quedando el teñido me

acerqué gateando a la bañera y ¡Push! Caí y revolví todo. Quedé teñida de rosa pastel y aguamarina. Aunque mi madre hizo lo posible por quitarme los colores del cabello. No se sabe porque no pudo. Mi cabello quedó rosa pastel y aguamarina de la mitad hacia abajo. Mi madre para que Ellie no nos expulsara me tusaba el cabello. Todas las veces le decían ah, déjaselo crecer. Pero era imposible. Así que me lo dejaban lo más raso posible porque me crecía rubio, pero al volverse largo era donde se transformaba. Como a los tres años ya empezó a crecerme de mi color. Mi madre no sabía por qué. Rosa y las puntas aguamarina. Entonces mi madre me ponía un gorrito de lana que llevé hasta los cinco años. Recuerdo con pena las idas en autobús le decían a mi madre con lagrimas en los ojos "Lo siento mucho" "Es una bebe, rezaremos por ti" Creían que iba a morir de enfermedad mortal. En las noches o tardes de historias de padres ellos me lo explicaron. Recibieron pésames y flores dos años seguidos. "Es una fighter" Decían las tarjetas al ver que seguía aquí, eso sí, con gorrito y cabello raso. Hasta que por fin a los cinco me lo dejaron crecer. El día que íbamos a entrar en la escuela. Porque Megan mi mejor amiga lo tenía también de colores. Le pasó exactamente lo mismo. Pero fue horrible cuando Ellie se enteró y me lavaron el cabello como diez veces en un día, así durante un mes para que se me quitara. Me lo cortaban y ella era testigo de que me crecía así.

□ Pues ni modo. – dijo al fin derrotada - Ustedes no tienen faltas. Pero si es una rebelde se van de aquí. – Fue su advertencia. Megan continuó con la suya. La de su cabello era como la mía, claro que a Megan y sus padres siempre les pasaban cosas raras con la bañera, a todos ellos. Megan también cayó en la bañera eso nos dijo cuando su madre estaba tiñendo unas sabanas viejas de anaranjado y amarillo. Así obtuvo su color. Eso le dijeron a Ellie. Hicieron el mismo procedimiento que conmigo. Le cortaron el cabello, se lo lavaron diez veces en un día. Pero como ella también era rubia pues no había que hacer mucho. Aunque cuando la tusaban, lo sabía porque lo había visto, le pintaban las puntas amarillas. Ellie que no sabía de cosas nuevas porque era antiquísima les creía. Y su historia de la cicatriz verde en forma de estrella que tiene en la mano, que la verdad era un tatuaje fue más o menos igual, la culpa la tuvo el teñido y la bañera de pintar su extraña cicatriz en forma de estrella. Pero sus padres juraban y re juraban que tenía una cicatriz, que así le salió y que ¡ups! Se cayó de nuevo en la bañera cuando había tinta verde y así se quedó. Una historia igual de extravagante con la bañera de cómplice. Lo mismo le pasó a su madre y la mariposa en el abdomen bajo. Se cayó en la bañera cuando teñía las toallas de azul. Y a su padre y el dragón del brazo y el tigre en la espalda. Negro y azul. Se cayó tiñendo sus medias y un pantalón. Si que se caían.

Ellie les dijo: □ Bueno, pues pongan cuidado con la bañera y el jabón. Porque parecen sucios y un cuadro. ¿De dónde salen las cicatrices? De

nacimiento, fue el argumento.

Como Ellie era antiquísima no sabía de tatuajes porque los libros eran prohibidos pero yo y la familia de Megan que teníamos libros prohibidos sobre las historias antiguas de tatuajes sabíamos perfectamente que no era culpa de bañeras, marcas de nacimiento y teñir cosas viejas en la casa. Ese era el problema de ser antiquísima como Ellie, no leerse los libros prohibidos por prohibidos. Si lo supiera sabría que debía leerse lo prohibido para estar más enterada que el resto. Luego vino la historia de Goulding. Nació de un huevo de la vieja casta de Waldorf. Una de dinosaurios de vieja estirpe. La más noble. Una que no cambiaba su tamaño. Eran diminutos. Siempre confundidos con tortugas pero su sangre azul los diferenciaba de las tortugas, de los dragones pues porque no tenían espinas o alas. Lewis y Maclamore sonreían educadamente pero Megan y yo teníamos la leve sospecha de que Goulding era tortuga o había salido del juego de Mario bros. Nos miramos inquisitivamente como las hermanas Kloeh y Kourtney. Hermanas de un viejo programa. Levantamos nuestras cejas como si estuviéramos viendo a Kim y su madre dejándonos fuera del negocio. Pero no queríamos defraudarlo. Le daba pena admitir que era pariente de Yoshi y que había salido del videojuego. Así que lo comprendimos. Y dejamos que creyera que era dragón. Digo, pariente de los dinosaurios. Él se sentía orgulloso contando su historia sobre sus antepasados y los huevos de colores y que todos montaban caparazones de tortugas y que cada uno tenía un color especial incluido su vehículo. Tenían ojos dormilones y a veces cuando estaban quietos, no lo estaban, saltaban sin hacerlo, arriba y abajo. Sabíamos que eso sucedía si el mouse se quedaba quieto. Ah. También aseguró que a veces le salían alitas blancas y que un antiquísimo antepasado suyo trabajó con fontaneros.

La historia de Maclamore y Lewis era especial. Todas lo habían sido. Pero ellos habían vivido en Nothingland lo que nos sorprendió. Ambos estaban perdiendo su ki. No se reconocían como lo que eran. Iban a la misma escuela. Y siempre los molestaban. A Maclamore por elegante y a Lewis por su lindo acento. Al salir de la escuela ambos por a parte decidieron ser como todos en Nothingland y no sus destinos. Maclamore empezó sistemas informáticos pero el día que salió con alguien, ese día explotó y vino a parar a Guetta Wings. Lewis se iba a dedicar a ser sastre y no diseñador como quería. Sus diseños estaban en el closet. Diseños de vestidos de noche, de novia para mujeres. El día que besó a Marta Stewart, la mujer más popular de la calle, explotó y vino a parar a Guetta Wings. Caminando cerca a Lovato Stone se encontraron y son felices y libres.

□ Bueno, a dormir. – dijo Goulding después de nuestras historias. Y al vernos bostezar. La llama de la fogata se extinguió y cada uno durmió en su tipi. Cortesía de Goulding. Nuestro minuto continuaba. Al despertar fuimos al lago más cercano. El lago tenía burbujas de jabón gigantes. Las

soltaba como si fuera un Yellowstone de lava hirviente. Podíamos patinar sobre este y si te atrapaba una burbuja volabas en el aire un rato dentro de la burbuja. Así jugamos todos. A perseguirnos y estallar las burbujas y no dejarse tocar de la burbuja del otro. Patinamos luego esquivando las burbujas. Perdía el que era atrapado. El minuto pasó así. Comiendo jugando. Y recorriendo Guetta wings. Conocimos la casa de Maclamore y Lewis. Vivían en un deslizadero color arcoíris. Esa bandera ya la había visto. Era increíble. Te deslizabas y aparecía a mitad de camino la puerta o las ventanas. Torcidas. Yo entré por la ventana. Megan por el techo. Goulding por la puerta. Y ellos ya estaban dentro. Ya allí tomamos te burbujeante. Parecían pócimas de brujas salía humo de nuestros vasos termos de colores. Pero era delicioso te sabor a chicle mora azul. Mi vaso termo era morado, el de Megan amarillo, el de Goulding pues anaranjado of course. Maclamore blanco y Lewis azul eléctrico. Comimos pinchos apanados de pollo. Y escuchamos la ecléctica lista de reproducción aleatoria de ambos. Cuando salimos de su casa. Caía nieve. Que era espuma. Jugamos a tirarnos espuma. La nieve en Guetta Wings. Pero cuando te explotaba en la cara era polvo que desaparecía al tocarte como polvo mágico de colores. Y terminamos el minuto de descanso deslizándonos por el deslizadero más gigante. Un chicle cubierto de azúcar supermega ácido. Así pasó nuestro minuto y me llegó el día del reto más importante.

leer tercera parte y fin de esta historia